



Maderas del Pueblo del Sureste, A.C.

"Por una sociedad justa, en armonía con la naturaleza"

Violencia Agraria fuego y devastación

1998

Irreversible devastación en los Chimalapas: ONG

Cartagena Fries y Raúl López, representantes de la región sureste de los Chimalapas, en el límite de Tehuacanpec, Chimalapas, desde el pasado 5 de marzo, han sido afectados por 51 incendios forestales, que han devastado porciones gravísimas que han devastado porciones gravísimas de hectáreas de biodiversidad en México, informó el secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales del gobierno federal, Miguel Alemán.

En un comunicado, la ONG indicó ayer que "a la fecha se ha logrado controlar 37 de esos incendios forestales. Sin embargo, los 14 que aún existen han tomado enormes proporciones y se ubican en las zonas más propensas a la devastación que se agrava por la ausencia total de lluvias."

Maderas del Sureste reiteró que las comunidades y los campesinos requieren urgentemente apoyo de la sociedad civil, y expresó su compromiso con las comunidades, herramientas, combustible y equipos de comunicación.

Por su parte, integrantes de la Comisión de Coordinación y Pueblos de la Zona de los Chimalapas desmintieron en un comunicado al presidente del comando de Santa María, José Hernández, quien el pasado viernes afirmó que los campesinos habían comunicado el combate a las conflagraciones.

Los firmantes de los comunicados son: Nuevo San Juan, Río Frío, Chicomancillo, Benito Juárez, Gustavo Díaz Ordaz y San Antonio, de los municipios de Santa María y San Miguel.

"...expertos de Santa María y San Miguel Chimalapas, señalaron: 'no estamos locos para dejar que se quemé nuestra montaña'."

"Muy rara y sospechosa", la aparición del fuego en las montañas

Añadieron que "desde hace un mes, algunos muy adentro de la montaña, algunos muy adentro de la montaña, que muy rara y sospechosa forma que 'hemos estado hablando de combates de Semarnap, Maderas del Pueblo del Sureste y del Ejército Mexicano y, desde el 20 de mayo, de un helicóptero especial... preparado con un balde gigante'."

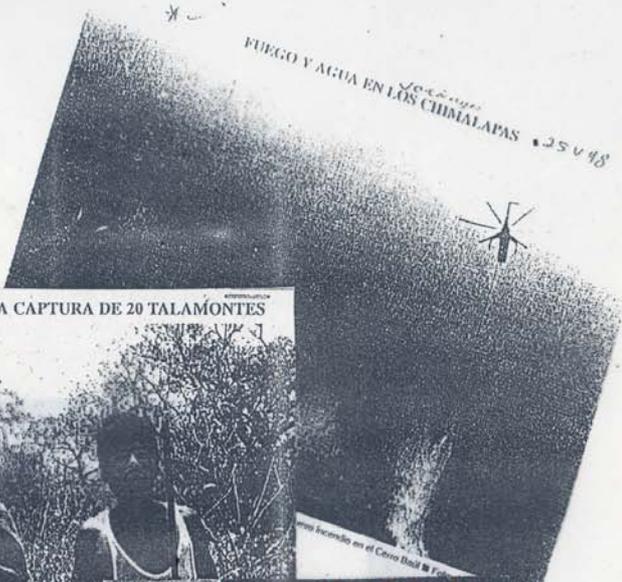
Se estima que 41.6 por ciento de la superficie sin cultivada correspondió a árboles y matorrales, 34.4 a pastizales y 23.9 por ciento a arboles. Además, se mencionó que en comparación con el periodo 1992-1997 la cantidad de incendios creció en 95 por ciento, y que el área dañada aumentó en 220 por ciento.

La Dirección General Forestal aludió que el jueves pasado estuvieron activas 170 conflagraciones, de las cuales 28 eran controladas y 142 no lo estaban. Se mencionó que la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, a su vez, no de México, mismo día de cuando se dañaron en las montañas.

TENSION EN LOS CHIMALAPAS TRAS LA CAPTURA DE 20 TALAMONTES



Campaneros de Santa María se niegan a entregados y se dicen dispuestos a enfrentar a la policía. Los campesinos por la fuerza entre heaven y zapotecos dejaron ya tres muertos. Foto: Félix Marín/Foro



1998: FUEGO EN LOS CHIMALAPAS ¿PARAINCENDIARIOS?

Miguel Ángel García A.
Julio, 1998

 PACTO DE GRUPOS
ECOLOGISTAS

OFICINA CHIAPAS
Comaleras N° 8-1,
Priv. Misión de las Rosas
Barrio Sn Diego C.P. 29270
San Cristóbal de las Casas, Chiapas
Tel y fax 01 967 1160505
cel. 967 102 7491

Contacto D.F.
Cel. 044 55 20800690
O a_zules@hotmail.com
www.maderasdelpueblo.org.mx



Hasta hace pocos días, la región de los Chimalapas era prácticamente desconocida por la opinión pública nacional e internacional. Durante los meses de mayo y junio de este año, cuando se presentaron en ella inmensos incendios forestales, Chimalapas cubrió los principales encabezados de importantes diarios y noticieros

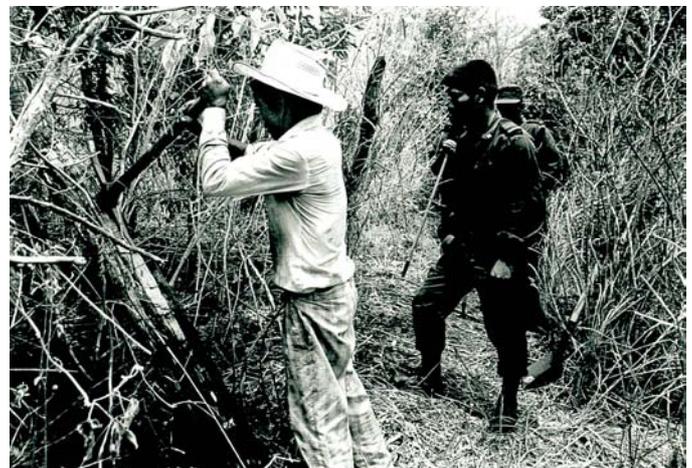
México ha perdido, en lo que va del siglo en forma irreversible, la tercera parte de sus bosques maderables. De esta enorme superficie dañada, las selvas tropicales han sido los ecosistemas que han sufrido la mayor y más dramática disminución, reduciéndose de 20 millones de hectáreas a sólo 2 millones.

televisivos de México, Estados Unidos y Europa. Hasta entonces, únicamente sectores científicos, técnicos y organizaciones especializadas, con interés en los recursos naturales y las luchas sociales por la defensa de territorios y derechos indígenas, conocían claramente de la existencia de ésta que ha sido y sigue siendo – pese a los incendios- la región de mayor biodiversidad de México y Mesoamérica.

Ubicada en el corazón de Istmo de Tehuantepec, con un 90% de su territorio dentro del estado de Oaxaca y un 10% en Chiapas y limitando al norte con la región de Uxpanapa, Ver. y al poniente con la carretera transístmica, Chimalapas posee una superficie de casi 600 mil ha. Según estudios realizados en 1995-1996 por la Sociedad para el Estudio de los Recursos Bióticos de Oaxaca (SERBO, A.C.) con apoyo de Maderas del Pueblo del Sureste (MPS, A.C.), de esta extensión, casi el 80% (460 mil ha) mantiene un excelente estado de conservación, contando con 9 ecosistemas naturales que van desde las selvas altas perennifolias, selvas medianas subcaducifolias, selvas baja y bosques de niebla, hasta bosques templados; es además la región de México de mayor importancia hidrológica, por la cantidad de agua pluvial que ahí se capta.

La persistencia de toda esta riqueza natural, ha sido

producto de una larga y tenaz lucha llevada a cabo por las comunidades de origen zoque de Santa María y San Miguel Chimalapa, por la defensa de su territorio y de sus recursos naturales. Los habitantes y dueños de tan importante región, han sido asediados históricamente por intereses ajenos, personificados tanto por empresas madereras, ganaderos privados y narcotraficantes, como por





megaproyectos de *desarrollo* (Proyecto Hidroeléctrico Chicapa-Chimalapa; autopista Cintalapa-Palomares y su desvío de trazo, Ocozocuahtla-Ocote-Espinazo del Diablo-Acayucan) impulsados por diversas instancias gubernamentales. A estos intereses se han enfrentado los indígenas chimalapas, directa, legal e incluso, violentamente (cuando han visto agotados todas las instancias) para defender lo suyo, bajo una lógica de beneficio común, opuesta a la apropiación privada y lucrativa. Por la ausencia de decisión política para hacer privar el Estado de Derecho en esa región, Chimalapas y sus comunidades hoy padecen un grave problema agrario, mezclado con un falso y doloso conflicto de límites estatales entre Oaxaca y Chiapas, situación que amenaza con desembocar en enfrentamientos violentos y al amparo del cual, continúan su acción depredadora, talamontes, traficantes de fauna, ganaderos invasores y narcotraficantes. En ese marco se presentan este año en Chimalapas los incendios forestales más grandes del país en muchos años.

2. Los hechos

Como Maderas del Pueblo del Sureste, A.C., desde hace 3 años teníamos claras las zonas críticas de incendios dentro de chimalapas, mismas que coincidían claramente con 3 factores:

- a) El conflicto agrario y la invasión ganadera (zona oriente y límites con la colonia Cuauhtémoc al noroeste).
- b) La ampliación de la frontera ganadera por parte de comuneros con recursos (zona poniente centro).
- c) El acelerado crecimiento del narcotráfico.



Con este diagnóstico, considerando las condiciones sociales prevalecientes, y que en las áreas de selva tropical llueve normalmente 11 meses del año, decidimos concentrar nuestra acción en la zona oriente, donde existen las mayores extensiones de bosques templados y de niebla, y subsiste permanentemente el conflicto agrario y de límites estatales, y por lo tanto, donde año con año se venían presentando el mayor número de incendios.

Así desde 1996, con apoyo de SEMARNAP, comuneros y MPS constituimos en esa zona una brigada comunal comunitaria, especializada y equipada para el combate de incendios, capacitando además a los comuneros de las congregaciones de San Antonio, Benito Juárez, Nuevo San Juan, Río Frío y Chocomanatlán. El esquema, que funcionó eficientemente en 1996 y 1997, era: la detección del incendio, aviso a la congregación más cercana y notificación a Benito Juárez (sede de los equipos de la brigada contra incendios). La brigada comunal partía entonces de inmediato, a sofocar el siniestro; si éste rebasaba su capacidad, se llamaba a las demás congregaciones, se notificaba a MPS, y de ahí, a la brigada de SEMARNAP e incluso –si lo ameritaba- al Ejército Mexicano.

Para 1998 sabíamos que este esquema contaba con una gran debilidad: la detección y los avisos oportunos, ya que cuando los comuneros alcanzaban a ver humo entre las montañas lejanas, el fuego ya tenía una gran intensidad, y la noticia tardaba en llegar a la brigada. Por tal motivo, en 1997, MPS solicitó a SEMARNAP y al gobierno de Oaxaca, apoyo para equipar con radio, binoculares y mobiliario, 5 casetas de detección de incendios ubicadas en la cumbre de las montañas más altas de Chimalapas. Los comuneros, por su parte, aportarían recursos locales y mano de obra para la construcción de estas casetas. Se pedían además, 2 salarios por caseta, durante 5 meses (enero a mayo) para poder vigilar día y noche. El gobierno oaxaqueño no respondió y SEMARNAP, por su parte, nos informó que no podría aportar recursos, pues los

lineamientos programático-presupuestales establecidos por la SHyCP no le permitían hacerlo. Así las cosas, Maderas del Pueblo, con apoyo del Departamento de Desarrollo Internacional (DFID) de Gran Bretaña, adquirió e importó de Estados Unidos 50 mochilas aspersoras especiales para incendios, cuyos trámites aduanales tardaron más de 3 meses. Para entonces, en febrero-abril, se presentaron las primeras rachas de incendios en la zona oriente, quemándose alrededor de 12 mil hectáreas, la mayoría





pastizales y renuevo de pino-encino.

Sin embargo, el desastre ecológico se inició entre el 4 y 6 de mayo, lapso en que se presentaron 21 frentes de fuego en tres franjas: una horizontal de aproximadamente 80 kms de oriente a poniente; otra vertical de norte a sur y otra diagonal en el extremo noreste de Chimalapas, todos estos incendios afectaban el corazón de la selva alta y los bosques de niebla, en lugares totalmente inaccesibles, donde no existen poblados ni actividad agrícola y ganadera. El 7 de mayo, nuestra organización solicitó ayuda públicamente, al corroborar la magnitud e inaccesibilidad de esos incendios.



Ante esto, diez días después, el Ejército Mexicano y SEMARNAP incrementaron el número de elementos para el combate. Por parte de los Chimalapas, participaron 400 comuneros de forma permanente, llegando a 700 y hasta 1000 el número de campesinos combatientes.

La magnitud y el número de incendios creció vertiginosamente durante mayo, de tal forma que el enorme volumen de humo generado por ellos fue a dar a Texas, obligando al gobernador George Bush a declarar "emergencia sanitaria", y al gobierno norteamericano, a ofrecerle a México, ayuda técnica y material. Nuevamente, por trámites burocráticos y diplomáticos, la ayuda llegó muy tarde. El primer helicóptero grúa especializado, con capacidad de 8 mil litros por descarga, llegó 15 días después de iniciados los incendios; los técnicos del Servicio Forestal norteamericano la mayoría de origen mexicano (20 para Chimalapas y 15 para el Ocote, Chiapas) se establecieron en la zona hasta el día 26; y el equipo y material prometido arribó el 29 a Zanatepec, Oaxaca, donde se estableció la base de operaciones.

Ese mismo día 29 inició tareas un avión Air King, equipado con cámara infrarroja, básico para ubicar los frentes activos de los fuegos; pero tuvo que suspender vuelos pues ¡no contaba con cartas topográficas de INEGI! Los reinició hasta el 31, luego que como MPS les proporcionamos dichas cartas.

También, desde el 23 de mayo, los cantantes Emmanuel y Fher (vocalista del grupo Mana), integrantes activos del Comité Nacional para Defensa de Chimalapas, -con apoyo de SEMARNAP en producción y tiempo oficial- grabaron mensajes públicos, solicitando a la sociedad ayuda urgente para las comunidades. Sin embargo, por trámites burocráticos, estos mensajes se transmitieron hasta un mes después, cuando las lluvias habían terminado de sofocar todos los incendios. Para el 7 de junio, cuando caen las primeras lluvias fuertes, se habían presentado en Chimalapas 68 incendios forestales, 21 de ellos en el corazón de la selva, de los que solo 9 se pudieron combatir. A 6 de estos incendios nunca se pudo llegar, por lo innaccesible del terreno y la cantidad de humo y calor que despedían.



En los 68 incendios que duraron 45 días, participaron continuamente hasta 1000 comuneros, 3 brigadas y 10 técnicos especializados de SEMARNAP; más de 1000 soldados; 25 técnicos de MPS, 20 técnicos norteamericanos, 3 helicópteros militares y 3 helicópteros rentados por SEMARNAP para el traslado de gente y materiales; 2 helicópteros grúa y 1 avión con cámara infraroja; así como un sin número de equipos manuales y recursos materiales valiosísimos, algunos de ellos aportados por organizaciones como CICEANA, A.C.; Motorola, S.A.; el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza; el Fondo Mundial para la Naturaleza y PRONATURA.

3. Las graves consecuencias ecológicas y sociales.

Estos 68 grandes incendios, que duraron 45 días y obligaron a la movilización de una gran cantidad de gentes, equipos y organizaciones, causaron un daño ecológico gravísimo en una superficie que podemos estimar en más de 200 mil ha, aunque las declaraciones por parte del gobierno del estado indicaron que fueron afectadas únicamente "25 mil ha, de las cuales sólo un tercio corresponde a bosques y selvas y el resto a pastizales y arbustos". El mismo gobierno de Diódoro Carrasco emitió entonces un decreto, "prohibiendo a los campesinos pobres el uso del fuego en la siembra de maíz", como si la problemática social existente entre los productores de bajos ingresos, se solucionara con decretos.

Hoy día se está llevando a cabo un largo y serio proceso técnico para evaluar exactamente la magnitud del daño de las más de 100 mil ha afectadas, y así diagnosticar la capacidad natural de regeneración de la selva y las zonas susceptibles a un programa de reforestación.

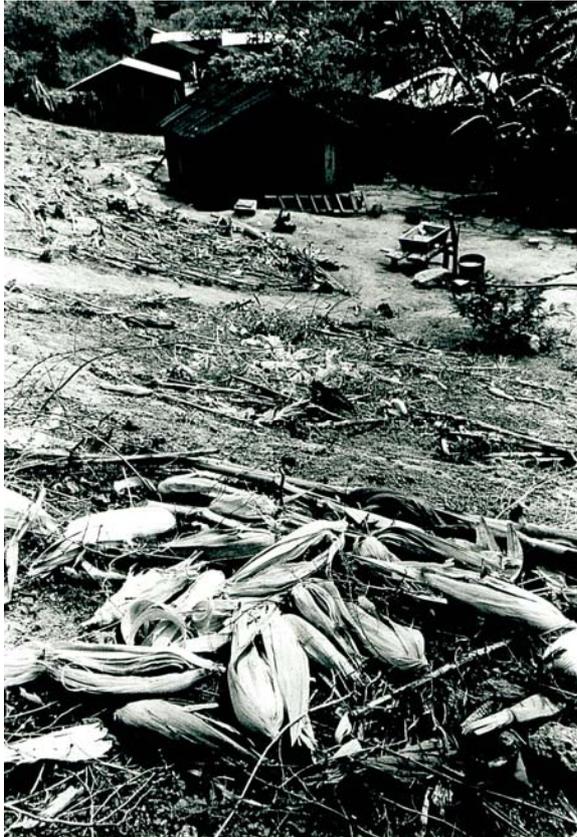
Esta evaluación se realiza en la bioregión conocida como Selva Zoque: Chimalapas-El Ocote-Uxpanapa, por un comité técnico integrado por SEMARNAP Oaxaca, Veracruz y Chiapas; la Comisión Nacional para la Biodiversidad (CONABIO); el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF); Maderas del Pueblo del Sureste; SERBO y una representación comunal de las 4 subregiones de los Chimalapas.





4. Nuestras hipótesis

La aparición descontrolada de tal cantidad de incendios -en particular nos referimos a aquéllos 21 frentes de fuego que aparecieron súbitamente entre el 4 y 6 de mayo, en el corazón de la selva - donde no hay caminos, ni veredas, ni poblados, ni milpas- y en tres líneas rectas: una horizontal de más de 80 kms de poniente a oriente (Nuevo San Juan a Río del Corte); otra vertical de norte a sur (sobre el corazón de la Sierra Atravesada; y otra, diagonal, sobre el Espinazo del Diablo, naciendo desde la Selva del Ocote, Chiapas y cruzando por Chimalapas hasta Uxpanapa, Ver.- (ver mapas 1 y 2), así como el hecho de que cuando comuneros, ejército, SEMARNAP y MPS se encontraban



todos apagando un incendio, aparecían otros simultáneamente, a unos cuantos kilómetros de distancia, nos vuelve incrédulos en aceptar que la mayoría de los incendios (y sobre todo los de gran magnitud) hayan sido producto de la actividad agropecuaria ó de "cazadores". Si bien es cierto que varios de ellos fueron causados por el descuido de



comuneros al efectuar sus rozas, y que otros más son lógico producto de la ganadería extensiva, la dinámica presentada no puede ser explicada simplemente por estos factores.

La ciencia criminalista establece que para dar con el causante de un crimen, hay primero que fijarse quién pudiera resultar beneficiado con ese delito. Aquí aparecen, por ejemplo, la realización del Proyecto hidráulico Chicapa-Chimalapa, concebido hace más de 15 años por la SRH y el Banco Mundial, para construir un enorme complejo hidrológico en el corazón de la selva, y hasta ahora suspendido por presión de las comunidades y la sociedad civil ecologista. O el llamado Megaproyecto del Istmo; o que los industriales y comerciantes de Chiapas presionen a la Secretaría de Comunicaciones para que rectifique el trazo de la autopista de 4 carriles Tuxtla Gutiérrez-México, de forma que vuelva al trazo original, cruzando El Ocote, Chimalapas y Uxpanapa. Trazo desviado en 1992 con apoyo del entonces Secretario de SEDUE, Luis Donaldo Colosio, quedando desde 1996 suspendida la obra frente a la Presa Malpaso (ver mapa 3). O varias instancias del actual gobierno chiapaneco que aprovechan la situación de los incendios, para reiniciar una agresiva e ilegítima e ilegal política de "defensa del territorio estatal" apoyando a ganaderos invasores de los terrenos comunales de Chimalapas, contando para ello con la pasividad absoluta de las instancias de gobierno Federal. O, -como sorpresivamente señalaron el



presidente Zedillo y Julia Carabias, secretaria de Medio Ambiente- , en el sentido de que, "ha sido el narcotráfico el causante y presunto beneficiario de los incendios en la región".

¿Serán entonces, intereses políticos afectados por la lucha comunal de los indígenas en defensa de su territorio, sus recursos y su autonomía, quienes quisieron golpear la selva, esencia de la causa indígena? ¿O de inteligencia político-militar, temerosos de la aparición en el corazón de esa inaccesible selva, de un brote socialmente incendiario?¹

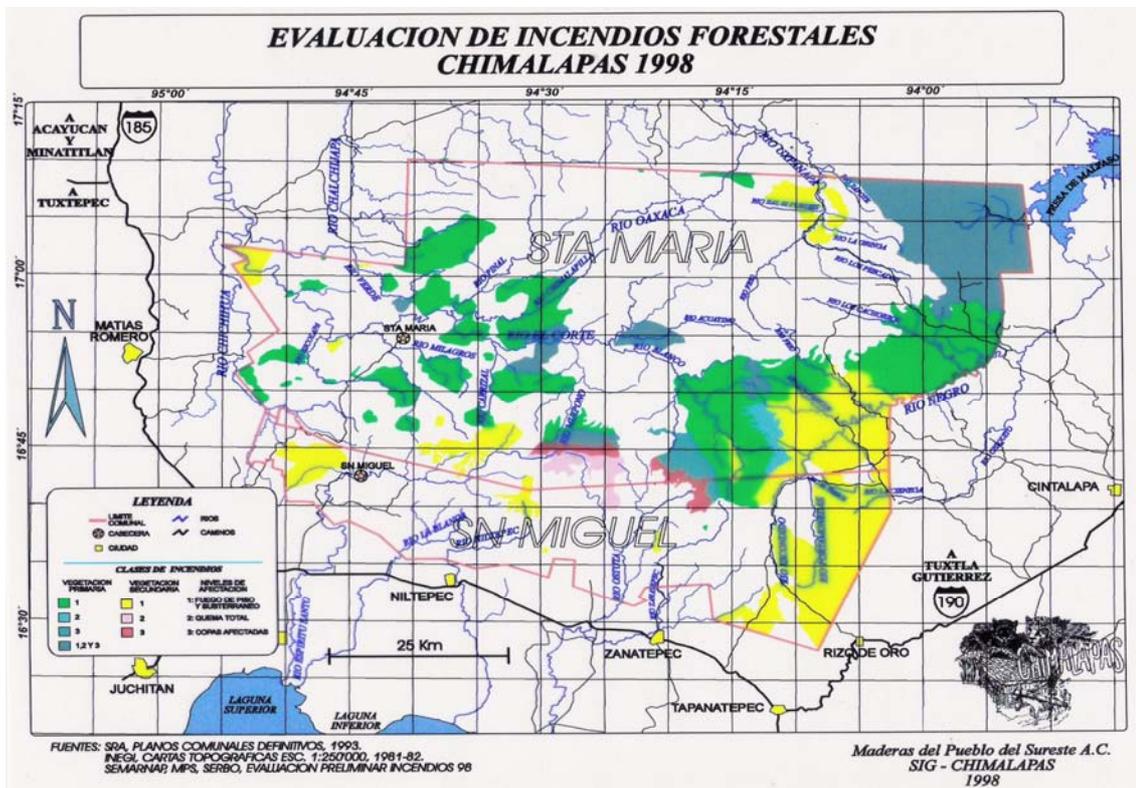
Si en el estado de Chiapas, para enfrentar el avance de la lucha autónoma indígena, aparecieron por estos mismos años. grupos paramilitares y una agresiva estrategia militar contrinsurgente ¿pudo en los Chimalapas surgir una estrategia política paraincendiaria?²

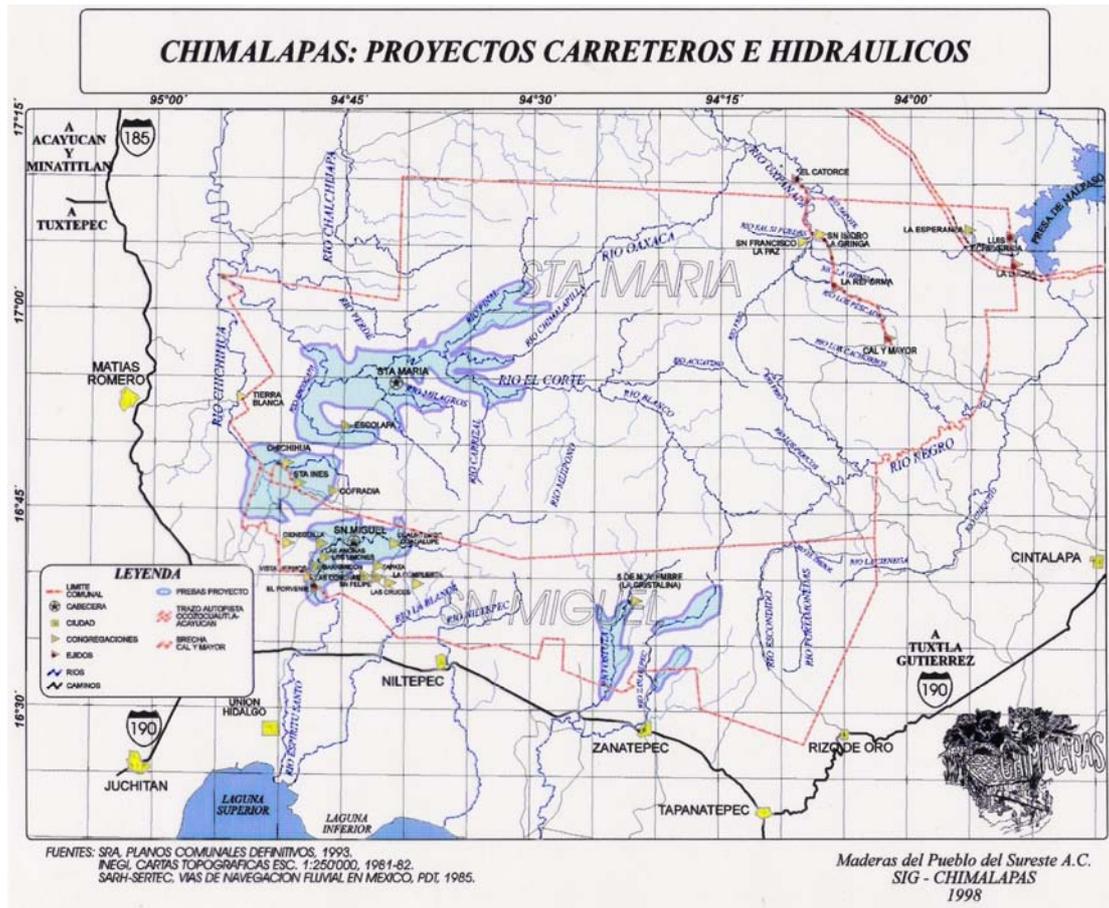
Saquemos cada quien nuestras conclusiones. . .



¹ Curiosamente, mientras un millar de soldados, al mando del General Orozco, de la Zona Militar correspondiente a Oaxaca, apoyaban a los comuneros en el combate de los graves incendios, un regimiento de soldados, provenientes de la Zona Militar de Tuxtla Gutiérrez, se presentaron en las comunidades de la Zona Oriente de Chimalapas, exigiendo a los comuneros "que los guiaran al pie de los 17 incendios localizados en el corazón de la selva y los apoyaran a construir un helipuerto en cada uno de estos lugares". Los comuneros no sólo se negaron, sino que les respondieron que "se coordinaran con el General Orozco y que se pusieran a combatir los incendios"

² Curiosamente, a fines de ese mismo mes de mayo, el municipio autónomo zapatista Ricardo Flores Magón, ubicado al noreste de la Reserva de Biosfera Montes Azules, en la Selva Lacandona, denunció públicamente, que por las noches sobrevolaban la selva, helicópteros militares y que al amanecer, se avistaban grandes incendios por donde había sobrevolado el ejército





5. Colofón

El 7 de junio de 1998 por la noche, luego de cinco meses y una semana de sequía total, finalmente se presentó una gran tormenta en Los Chimalapas, que dio inicio a la temporada de lluvias, apagando definitivamente los últimos 6 incendios descontrolados, ubicados en el corazón de la selva y de los bosques de niebla.

El balance final fue dramático. En total se presentaron en Chimalapas, 68 grandes frentes de fuego con incendios de copa; 21 de ellos muy graves (los ubicados en el corazón de la selva). Los otros 47 incendios fueron combatidos, controlados y suprimidos por comuneros, ejército y técnicos de Maderas del Pueblo, SEMARNAP y del Servicio Forestal de los Estados Unidos. Se utilizaron 3 helicópteros grúa, especializados para el combate de incendios (fueron utilizados 8 horas diarias, durante 15 días ininterrumpidos, a un costo de 5 mil dólares la hora de renta); 3 helicópteros bell, para transporte de equipos, alimentos y brigadas; un avión Air King, equipado con cámara infrarroja y un número indeterminado de camionetas de 3 y una toneladas, para transporte de comuneros, soldados, técnicos, alimentos y herramientas. El número total de hectáreas afectadas, de bosque templado, bosque de niebla y selvas, fue de 200 mil hectáreas, 30 mil de ellas con pérdida total de vegetación y afloramiento de piedra madre³.

El 8 de junio, último día de su estancia en Zanatepec, Oaxaca -sede de una de las dos oficinas operativas de Maderas del Pueblo en Chimalapas, y sede entonces de la coordinación general operativa para el combate de incendios forestales- el compañero Lorenz García, Coordinador de

³De acuerdo a un estudio de vegetación de los Chimalapas, realizado en 1995 -1997, por la ONG Sociedad para el estudio de los Recursos Bióticos de Oaxaca (SERBO) en más de 2000 años de presencia indígena zoque en la región, sólo se habían deteriorado gravemente un 5% del total de la superficie de bosques y selvas, que es de casi 600 mil hectáreas. Es decir, que en un solo año - 1998- se destruyó una superficie igual a la destruida en mas de 2000 años: 30 mil hectáreas.



Combate de incendios del Servicio Forestal norteamericano en el Parque Nacional de San Bernardino, California, invitó a cenar al equipo técnico de MPS, encabezado por el Ing. Zenaido Garnica y Miguel Angel García. Ahí, nos señaló que no quería irse sin decirnos antes que, para él, como experto en combate de incendios forestales, *"los 21 grandes incendios que aparecieron súbitamente en un par de días y en líneas rectas (en una misma misma latitud ó una misma altitud) en el corazón de la selva de Los Chimalapas, donde no había ni caminos, ni veredas, ni poblados, sólo podrían haber sido provocados desde el aire, con un equipo especializado denominado "ping-pong", el cual era un derivado de la guerra de Viet Nam, y que ese equipo –consistente en una especie de bazuca que dispara bolas de material incandescente que van rebotando y encendiendo el material combustible presente en el bosque- era ahora utilizado por el servicio Forestal norteamericano, para crear -desde helicópteros- líneas contrafuego en zonas de montañas inaccesibles que presentaban grandes incendios, como los que asolan California cada año"*.

TIPOS DE INCENDIOS FORESTALES

1.- Superficiales,- que son los que efectivamente, dadas las condiciones ecológicas, topográficas y metereológicas de México, aparecen mayormente en nuestro país. Este tipo de incendios sólo queman la vegetación existente al ras del suelo, sin consumir los árboles. Sin embargo, junto con las plantas y arbustos destruidos se queman los renuevos que garantizan la continuidad del bosque, así como parte de la microfauna y microflora que cumple un importante papel en la composición y dinámica de los suelos forestales. Asimismo, al dejar el suelo desnudo de vegetación, se altera el proceso de infiltración de la lluvia y se provoca además la erosión dentro del propio bosque.

Estos incendios debilitan el arbolado adulto facilitando el ataque de plagas y enfermedades. Por otro lado, un incendio de tipo superficial que se presente en forma natural y militada, puede ser benéfico para un bosque al limpiar el suelo de hojarasca aún no descompuesta, ya que ésta impide a las nuevas semillas enraizar y prosperar.

2.- De copa.- son los más peligrosos e incontrolables. Como su nombre lo indica, avanzan rápidamente consumiendo con voracidad la copa de los árboles y provocando su total destrucción. Estos incendios son frecuentes en Estados Unidos y Canadá, donde se presentan tormentas eléctricas en temporada de secas y la mayoría de bosques existentes se ubican en mesetas y lomeríos suaves.

3.- Subterráneos.- Siendo estos los más raros, avanzan por el subsuelo quemando las raíces de los árboles y absolutamente toda la microflora y microfauna existente.



Miguel Angel García A.
Coordinador General de la ONG Maderas
del Pueblo del Sureste, A.C. y Coordinador Regional
del Comité Nacional para la Defensa de los
Chimalapas,

(Fotos en blanco y negro, cortesía de la fotógrafa Cristina Rodríguez del periódico La Jornada)